

Lenta ascensión de Huari Bumedién

EL HOMBRE DEL TERCER MUNDO

PARA entrar de nuevo en el mundo árabe, Alemania Federal ha tenido que pasar por la puerta de Argelia. (La RFA estaba alejada del mundo árabe por un juego de equívocos: el deseo de reparar a los judíos por los incommensurables daños hechos por los nazis la inclinó en favor de Israel; realizaba así la política de su aliado mayor, Estados Unidos, y la recubría de una justificación moral. El cambio de alianzas de Egipto la permite hacer ahora una política árabe; y ello a su vez puede favorecer sus fuentes de petróleo.) Willy Brandt y Huari Bumedién han tenido conversaciones cordiales y comunicados felices. Bumedién venía de las Naciones Unidas: la conferencia llamada de materias primas, que es en realidad una revisión general del «status» del tercer mundo, la había preparado él, y él había sido el primero en dirigirse a los políticos del planeta desde ella. En unas palabras, Bumedién se ha convertido, poco a poco, en el líder del tercer mundo, y la conferencia de materias primas le está dando una plataforma semejante a la que la conferencia de Bandung dio a sus predecesores.

Sus predecesores fueron Nehru, Nasser, Tito. Los dos primeros han muerto; el tercero es un Buda viviente que prepara con minuciosidad su sucesión, y que ya no trasciende de su país. El tercer mundo, como los otros dos que le preceden y le justifican el nombre, ha sufrido una larga crisis de hombres fundamentales. Algunas imágenes se han roto. Se rompió la de la India pacifista, la de la rosa blanca en la túnica de Nehru, por sus quizá inevitables guerras entre hermanos, por su incapacidad para salir de los problemas económicos y políticos interiores. Se rompió la del panarabismo de Egipto, representado por Nehru; hoy, Sadat ha cambiado de alianzas y está en la línea de los Estados Unidos: lo que sus colegas del tercer mundo llaman «en manos del imperialismo».

De cuando en cuando, han surgido candidatos a este puesto de «hombre del tercer mundo». El más llamativo, Ghadaffi. Excesivamente espectacular, muy poco político, más temido que respetado. El principio de su eclipse en Libia le aleja ya de la jefatura del tercer mundo.

Y brota Huari Bumedién. Brota de un esfuerzo de casi diez años de silencio y de tenacidad. Y, sin duda, de misterio. Huari

Bumedién apareció a la luz pública por primera vez el 19 de junio de 1965, cuando se apoderó del poder, quitandoselo a una figura que hasta ese momento parecía indiscutible, Ben Bella, héroe de la resistencia contra Francia, uno de los «jefes históricos» que forjaron la independencia. No

hipótesis fue la de que fue en efecto así, pero sin que él mismo lo supiera.

Poco después, Bumedién tuvo que enfrentarse a algunos intentos graves. En 1967, un golpe de Estado del coronel Zbiri, que fracasó. Poco después, un intento de asesinato de Bumedién, que

a jefe de Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional (el ALN, brazo armado del FLN). Los políticos temieron su influencia creciente, trataron de apartarle del poder, le destituyeron; pero el Ejército le apoyó. Fue probablemente ahí donde comenzó la hostilidad de Bumedién, el militar, por Ben Bella, el político.

Pero no nos olvidemos de la formación intelectual (islámica) de Bumedién, de su fondo religioso, superado por la idea de revolución y por el estudio de las formas y posibilidades revolucionarias en el tercer mundo, y concretamente en su país. Bumedién comenzó a sentir que el Ejército no era sólo «el brazo armado», sino el génesis mismo de la revolución. Un poco en la escuela de Mao Tse-tung. Es decir: las fuerzas en lucha en una revolución popular no son el instrumento de unos políticos que definen los objetivos, sino que en la propia lucha se engendra el pensamiento y la programación del futuro. Algo así definiría años más tarde Régis Debray en torno a la figura de «Che» Guevara. Una oposición general con la línea comunista ortodoxa, según la cual el partido es la vanguardia de la revolución y su mente creadora y directora. (Todo ello sale, más o menos, de Franz Fanon.) Bumedién pensaba que el destino de Argelia era el socialismo: un so-

Juan Aldebarán

se ha vuelto a saber desde entonces nada de Ben Bella: apenas unas indicaciones de que está vivo aún, en una prisión desconocida. Algunas cosas se rumoraron entonces. Puesto que no se veía clara la culpa de Ben Bella para ser así depuesto por sus compañeros de revolución, y las acusaciones de revisionista y de sospechoso se repiten tanto que es difícil creer en ellas cuando las emiten los que se quedan con el poder, se pensó en una coincidencia: en el momento del golpe de Estado se iba a iniciar en Argel la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno del Tercer Mundo —que continuaba la de Bandung—, y que hubo de ser suspendida. Para siempre. Se dijo entonces que ése era el verdadero objetivo de la operación. ¿Estaba movido Bumedién por la CIA? Una de las

también fracasó. El propio Bumedién no salía del misterio: una vida frugal, un cierto respeto alejado de la religión islámica, un socialismo muy avanzado por la vía de la autogestión... Se buscaba en su historia pasada. Bumedién es un campesino del Oranesado; nació en 1927, en una familia modesta, y se dedicó pronto a la resistencia contra los franceses. Su verdadero nombre es Bujarruba; Bumedién es el nombre que tomó de un santón —un marabú— de su región. Escuela coránica, Universidad Islámica de El Azahar, Gran Mezquita de Túnez: parecía destinado a una carrera intelectual religiosa, cuando se le descubrió un genio militar. Llegó a dirigir una «vilaya» de combatientes clandestinos y a organizar una Escuela Militar de Guerrilleros en Marruecos; llegó

Bumedién se ha convertido, poco a poco, en el líder del tercer mundo, y la conferencia de materias primas le está dando una plataforma semejante a la que dio la conferencia de Bandung a sus predecesores.





El Presidente argelino se ha entrevistado con Mao, Nixon y Fidel Castro, y ha recibido últimamente al canciller Brandt.

cialismo propio, definido al tiempo mismo de los combates. El FLN siguió viendo el riesgo de una persona como Bumedien para su funcionamiento y para sus tesis; trató una vez más de disminuir su importancia y del Ejército en general, por la creación de unas milicias populares (Congreso del FLN en 1964), y, una vez más, triunfó. No hizo caso de las acusaciones de militarismo y de creación de un «espíritu de cuerpo de militar de carrera», y consiguió que las milicias se situasen bajo el mando del Ministerio de Defensa Nacional.

El socialismo de autogestión que comenzó a implantar Bumedien después de su toma del poder ha estado continuamente combatido por la izquierda, o por lo que él define como «izquierdismo», en sentido peyorativo; y los principales dirigentes de aquella tendencia han ido siendo eliminados o exiliados. Los resultados económicos de su gestión han sido favorables, y ayudados por las circunstancias. El petróleo comenzó a brotar en los últimos momentos de la ocupación francesa: hoy produce más de 50 millones de toneladas al año. El gas natural ha sido una bendición. La agricultura ha mejorado mucho, y la ganadería ha crecido también notablemente. Y Argelia, por su alejamiento geográfico, ha sufrido menos de las repercusiones del conflicto de Israel, aunque siempre se ha mantenido en una posición de vanguardia visible: el papel de Bumedien en las batallas de octubre fue muy importante. Y lo ha sido muy particularmente a partir del momento en que se ha comenzado a manejar el tema de las materias primas y de su utilización como arma política.

La imagen con la que se presenta ahora Huari Bumedien ante el tercer mundo, y ante el mundo en general, es de gran trascendencia. Por una parte, su calidad de revolucionario con un pasado brillante, como la irradiación de su país, que en un momento dado representó el papel principal del drama de la descolonización, el mismo que representaría después Vietnam, le hacen inatacable. Por otro, las riquezas naturales del país, que solamente ahora están

empezando a explotarse y que pueden llegar a ser enormemente importantes, le dan solidez y autonomía, una autonomía que no le hace depender de la ayuda de los Estados Unidos o de la URSS. Ha puesto orden en su país, ha creado una instrumentación de trabajo y economía y ha explicado numerosas veces que ciertas formas de autoritarismo y de anulación de libertades individuales han sido necesarias hasta que se consiguiera la independencia económica. Su manera de llevar la conferencia de septiembre de los países no alineados ha sido prudente. Demasiado prudente, a ojos de algunos. El siguiente jalón han sido sus visitas a Mao, a Nixon, a Fidel Castro, y la recepción a Willy Brandt.

Son todas estas circunstancias las que le izan a este puesto de dirigente del tercer mundo que se está ganando. Pero, ¿de qué tercer mundo? De uno que corresponde a las condiciones dominantes del mundo actual. En la época anterior, el tercer mundo estaba en una posición que se pretendía de equidistancia entre los otros dos, el comunista y el capitalista, enfrentados violentamente; pero sus condiciones propias le llevaban a un revolucionarismo. En esta época, el tercer mundo está contando con que la coexistencia entre los Estados Unidos y la URSS, entre los Estados Unidos y China, son factores que dominan; y con el descubrimiento de su propia riqueza y de cómo explotarla. A esta versión del tercer mundo es a la que responde Bumedien.

A la izquierda, se discute que pueda ser válida. Se insiste en que el imperialismo, bajo cualquiera de sus formas, intenta perpetuar la explotación, y que la única respuesta es la armada. En que no todos los países pueden hoy esgrimir la independencia económica de Argelia o de Libia, y que, por lo tanto, no se puede crear a su imagen y semejanza. En que la subida de precios de materias primas favorece a los subdesarrollados más de lo que les perjudica y perjudica a los subdesarrollados —en conjunto— más de lo que les favorece. Dudan de que Bumedien pueda encontrar respuestas para estas contradicciones, y que lo importante es la acción radical. ■

La Capilla siXtina

CUIDADO CON LA LIBERTAD

El discurso pronunciado en Barcelona por el ministro de Información y Turismo ha alarmado a los profesionales de la intransigencia. Es ésta una profesión de muy diferentes escalafones y salarios, pero segura como pocos empleos lo han sido y lo son en nuestro país. Cuando éramos adolescentes, nuestros padres trataron de inculcarnos la mística del trabajo seguro, y en el capítulo de las contradicciones, entrañables contradicciones de padres que habían perdido la guerra civil, no se les ocurrió orientar nuestros pasos hacia la formación profesional de intransigentes homologados. Del discurso del señor ministro y de algunas actuaciones de distintas Direcciones Generales del Ministerio cabe pensar que algo empieza a oler a esperanza en Dinamarca, en sustitución de aquel viejo, conocido olor, de cuya denominación no quiero acordarme.

Han surgido voces perfectamente legales, o así lo parecen, o así lo creen, que ponen puntos sobre las íes de discursos y actuaciones que claman apertura. El profesional de la intransigencia tiene la ideología que mejor representa sus intereses, y cuando pone límites a la libertad es que él vive gracias a esos límites de la libertad; mantenerlos, conservarlos, vigilarlos: un oficio que sólo se aprende con la práctica. En un diario de los más caracterizados por su oficialismo se han alarmado por el discurso de Pio Cabanillas, y han hecho lo que se solía hacer con las encíclicas y homilias antes de la Ley de Prensa: meterlas en cintura por vía de la selección de párrafos, o por vía de la apostilla. Si algo hay que agradecer a los nuevos teóricos oficiales de la información y la política cultural, no es que nos regalen generosa e impensadamente la libertad. Les hemos de agradecer la lucidez de

haber detectado que esto es lo que pedía la inmensa mayoría del país y haberse convertido por fin en intérpretes de esa mayoría dentro de su parcela. De las otras parcelas me permitirán que no hable, porque aún no me consta si me puedo tomar tanta libertad como la que me prometen.

Yo creo que si el empeño de normalizar la información y la cultura es un empeño serio y con voluntad de futuro, los sacerdotes de esta iglesia tendrían que empezar por dictar planes de reconversión profesional para los intransigentes. Un plan en el que se combine la asistencia psiquiátrica con el simple diálogo con personas normales y corrientes de la calle, de nuestra calle, bastará para que los profesionales de la intransigencia comprendan que su oficio no tiene porvenir. En el caso de que se confiesen honradamente impotentes para asumir la realidad, entonces se puede montar nuevamente algo así como los Coros y Danzas de España, y enviarles a un periplo artístico por Grecia, Brasil y Chile. En el caso de que asuman la realidad y entren en el juego de la tolerancia, sería interesante que expresaran cada día lo que les diera la gana, porque para eso está la tolerancia. Lo que no se puede aceptar es el monopolio, la hipoteca asfixiante. No se puede aceptar que en un momento determinado y lejano se colgara en la puerta de nuestra Patria el cartel "Cuidado con la libertad", como quien coloca en la puerta hotelera de la cámara nupcial el "No molesten". A veces, esos carteles siguen ahí por puro miedo a abrir la puerta, y nadie se da cuenta que sólo sirven para impedir que el aire nuevo refresque una atmósfera contaminada por la mediocridad y el asco. La mediocridad, el asco, las materias primas de la industria y el comercio de la intolerancia. ■

SIXTO CAMARA